



ERNESTO LACLAU: DE LA DEMOCRACIA RADICAL AL POPULISMO

Céli Regina Jardim Pinto¹

Resumen: Este artículo examina la relación entre los conceptos de hegemonía, democracia radical y populismo en la obra de Ernesto Laclau. Una de las conclusiones es que el populismo no logra realizarse totalmente como proyecto político en escenarios de competencia democrática. El argumento central es que los gobiernos populistas se debilitan y se colocan en la difícil situación de o perder el poder, o crear proyectos llamados democracia popular, que por las propias condiciones dadas del populismo, tienden a aproximarse a experiencias autoritarias. Esto porque el populismo no tiene las condiciones intrínsecas necesarias para llevar a cabo un pacto que engendre la democracia radical. Por el contrario, el populismo es un elemento limitador de esa posibilidad.

Palabras claves: Democracia radical. Populismo. Ernesto Laclau.

1 Introducción

A los 30 años de la publicación de “Hegemonía y Estrategia Socialista” (1985) (HES) autoría de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe² (L&M) celebrados en el año 2015 coincidió con un escenario complejo en América Latina, de crisis sucesivas en países con gobiernos de centro-izquierda e izquierda: el chavismo en Venezuela; el kischerismo en Argentina, los gobiernos petistas en Brasil, el gobierno Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, son ejemplos contundentes. Algunas de esas experiencias, como las de Argentina y Venezuela, están fuertemente informadas por las tesis de Ernesto Laclau. Fuera de América Latina, el Syriza, en Grecia, y el Podemos, en España, también bebieron de esta fuente.³

El presente artículo se ocupara, en un primer momento, de la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (L&M) examinando los conceptos de hegemonía y de democracia radical. Posteriormente, acompañara la trayectoria de Laclau en dirección al concepto de populismo, tratando de evidenciar que la forma como la noción fue construida en su trabajo, no se constituye en un momento de radicalización de la democracia, pero si de un nuevo proyecto político, diferenciado del original concepto de democracia radical. El argumento de este artículo es que el

¹ Doctora en Ciencia Políticas por la Universidad de Essex y Profesora Titular del Departamento de História de la UFRGS (celirjp@gmail.com).

² Traducido en más de 10 idiomas, la “Hegemonía e Estrategia Socialista” (HES) solo fué publicada en Brasil en 2015. Por lo tanto, es un trabajo poco conocido en la academia brasileña.

³ Ver: Dan Hancox. (2105) Why Ernesto Laclau is the intellectual figurehead for Syriza and Podemos <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/feb/09/ernesto-laclau-intellectual-figurehead-syriza-podemos/> el periódico La Nación del día 13 de abril de 2014 al noticiar la muerte de Ernesto Laclau así lo califica: "El politólogo Ernesto Laclau, considerado el referente intelectual del kirchnerismo, falleció hoy a los 78 años en España tras sufrir un infarto". Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1680548-murio-ernesto-laclau-referente-intelectual-del-kirchnerismo> Acceso en: 20 enero. 2015.

populismo no logra realizarse totalmente como proyecto político en escenarios de competencia democrática. Los gobiernos populistas se debilitan y se colocan en la difícil situación de o perder el poder, o crear proyectos llamados democracia popular, que por las propias condiciones dadas del populismo, tienden a aproximarse a experiencias autoritarias. En otras palabras, el populismo no tiene las condiciones intrínsecas necesarias para llevar a cabo un pacto que engendre la democracia radical. Por el contrario, es un elemento limitador de esa posibilidad. Para fin de esclarecimiento del argumento que sigue, se entiende como una experiencia de democracia radical un régimen político que busca atender al menos las siguientes condiciones: ingreso mínimo a toda población, reduciendo drásticamente la desigualdad económica; democratización del poder de decisión, a través de mecanismos de control social; paridad de género y etnia en todos los cargos políticos y públicos, desoligarquización de las estructuras partidistas; efectiva participación, a través de los partidos y de otras organizaciones de la sociedad en la discusión y proposición de políticas públicas; garantía de salud y educación en condiciones de igualdad para toda la población. En suma, un proyecto de democracia radical, en última instancia, implica la superación del propio sistema capitalista. El argumento principal que se desarrollará en este artículo es que Laclau, a través de la ruptura radical con cualquier esencialismo de clase o determinismo económico, hizo una importante contribución al entendimiento y análisis de lo político, identificando y explicando las lógicas de la construcción de la hegemonía y la centralidad del pueblo como sujeto político. Sus mayores descubrimientos, sin embargo, le ponen frente a frente con el complicado dilema de cómo pensar una posible estabilidad hegemónica capaz de dar guarida a proyectos democráticos y socialistas. La solución del populismo encontrada por Laclau trae nuevos problemas, que parecen no encontrar solución satisfactoria en su aporte teórico. Dos características son centrales en la obra inaugural de 1985: rompimiento con las bases constitutivas del marxismo y el diseño de una nueva estrategia orientada al socialismo, teniendo como punto de partida una relectura del concepto de hegemonía en Gramsci. De 1985 a su muerte en 2014, Ernesto Laclau produjo una extensa obra que profundizó, calificó y modificó las bases puestas en HES. En 2005 cuando publica “La razón populista” (ARP), presenta su teoría de lo político de forma más acabada, con algunas alteraciones significativas en relación al HES. Las nociones de hegemonía y democracia radical y plural, ceden centralidad a las del pueblo y populismo.⁴

El artículo se organizará a partir de tres entradas: el concepto de hegemonía en la obra inaugural; el concepto de democracia radical y plural, donde aparecerá también el trabajo Mouffe, “The democratic Paradox” (2000); el concepto de populismo desarrollado en “La razón Populista”.

⁴ Paralelamente la obra de Laclau, Chantal Mouffe desarrolla la categoría de democracia plural y radical, concepto que ya aparecía en HES, pero que está plenamente desarrollado en su libro “Democratic Paradox” (2005).

2 La construcción de la hegemonía

El concepto de hegemonía de L&M es tributario de Antonio Gramsci. El filósofo italiano rompió con la propuesta de alianza estratégica de la clase operaria con otras clases, contenida en la visión de Lenin, introduciendo la noción de incorporación real por la clase proletaria de las demandas y intereses de las demás clases y grupos dominados y/o excluidos. Gramsci pensaba en una adhesión mutua y espontánea de los proletarios a las demandas campesinas y de los campesinos a la liderazgo proletario. Incluso manteniendo el último como líder, abre espacio para el discurso popular en lugar de uno exclusivamente clasista. Mouffe en un comprensivo artículo sobre la hegemonía en Gramsci, trata de mostrar la posición contraria del filósofo a la máxima marxista de que todo sujeto es un sujeto de clase, lo que será fundamental en la formulación del concepto de hegemonía en su obra conjunta con Laclau. Mouffe afirma:

De acuerdo con él [Gramsci] los sujetos de acción política no pueden ser identificados con clases sociales. [...] ellos son deseos colectivos que obedecen específicamente a las leyes formadas con perspectiva en el hecho que ellos constituyen la expresión política del sistema hegemónico creado a través de la ideología. Por lo tanto, los sujetos (las clases sociales) que existen en el nivel económico no son duplicados en el nivel político. En lugar de esto, diferentes sujetos inter clases son creados” (MOUFFE, 1979, p.189, traducción mía).

L&M avanzan en relación a la perspectiva gramsciana, al disentir del mantenimiento de la clase proletaria como esencialmente el liderazgo del proceso hegemónico. Para ellos no habiendo una identificación necesaria entre la posición de los agentes en las relaciones de producción y el surgimiento del sujeto revolucionario, el liderazgo no está asegurado a ninguno de los sujetos involucrados en la lucha contra el capitalismo, de ahí que sea imposible derivar un papel apriorístico de la clase proletaria proceso revolucionario. Al defender el no esencialismo de clase afirman:

Evidentemente, esto no implica que la clase trabajadora y socialismo sean incompatibles, sino el enunciado, muy diferente, de que intereses fundamentales por el socialismo no pueden ser lógicamente deducidos de determinadas posiciones en el proceso económico. La visión opuesta - de que tal conexión es dada por el interés de los trabajadores en impedir la absorción capitalista del excedente económico - solamente sería válida si supusiera, además de esto; (a) que el trabajador es un homo economicus que intenta maximizar el excedente económico tanto cuanto el capitalista; o (b) que él es un ser espontáneamente cooperativo, que aspira a la distribución social del producto de su trabajo. La resistencia de los trabajadores a ciertas formas de dominación dependerá de la posición que ellos ocupen en el conjunto de las relaciones sociales, y no solamente en las de producción (LACLAU; MOUFFE, 2015, p. 153).⁵

L&M afirman que no hay relación necesaria entre el trabajador como agente económico y el sujeto revolucionario, lo que coloca al primero en condiciones de igualdad con otros grupos y clases dominados, como potencialmente líderes de un proceso revolucionario. El rompimiento

⁵ En este artículo, las citas del libro “Hegemonía y estrategia socialista”, publicado originalmente en inglés en 1985, serán hechas a partir de la edición brasileña de 2015.

con el esencialismo de clase implica consecuencias teóricamente significativas. La primera es el rompimiento con el economicismo marxista, ya que no es a partir de los agentes económicos, las clases fundamentales del capitalismo, que se derivan posiciones políticas. Esto no implica afirmar que el campo económico no sea central en el modo de producción capitalista, ni tampoco que las clases que lo organizan no sean sujetos centrales en las luchas políticas, a través de una articulación discursiva que les de sentido. La segunda consecuencia es consecuencia lógica de la primera y se refiere a la idea de conciencia de clase o falsa conciencia. Si el proletariado, como agente revolucionario no existe antes de su constitución como sujeto en la lucha política (en el discurso), su conciencia será siempre verdadera, en la medida en que no existe posibilidad de aprehender una conciencia fuera de la lucha, para que se establezca un " a priori que parta del binomio falso-verdadero.

Sólo atribuyendo a la clase proletaria una misión revolucionaria por naturaleza, se podría evaluar la calidad de su conciencia, lo que no es de ninguna manera contemplado en los textos de L & M. Una tercera y no menos importante consecuencia es la centralidad que la perspectiva de los autores aporta a los movimientos sociales (LACLAU; MOUFFE, 2015). Smith, introduciendo su libro sobre los dos teóricos llama la atención para esto, afirmando que:

Desde esta perspectiva, la novedad de los 'nuevos movimientos sociales' no consiste solamente en la articulación de nuevas demandas. Además de su politización de nuevas áreas de lo social, esos movimientos también establecen de alguna manera nuevas formas de respuestas políticas. Sus luchas son irreductiblemente complejas y plurales por naturaleza. Porque el marxismo clásico presupone la existencia de sujetos 'universales' y conceptualiza lo social con la orden racional transparente, el no puede capturar estos movimientos complejos de negociación de diferencias (SMITH, 1998, p. 2, traducción mía).

Laclau e Mouffe cuando escriben HES, en la primera mitad de la década de 1980, estaban informados por la efervescencia de los movimientos sociales en Europa y Estados Unidos. Los llamados nuevos movimientos sociales comenzaban a dar colores diversos a las luchas políticas. El movimiento feminista, por ejemplo, traía nuevas cuestiones sobre la dominación, que desafiaba los principios que habían estructurado a la izquierda hasta entonces. Se suman a él los movimientos por el desarme, los movimientos ambientalistas, los movimientos antirracistas, los movimientos de gays y lesbianas. Completaban el cuadro los movimientos sociales de los países de Europa del Este que desempeñan un papel importante en la crisis de los regímenes comunistas. De ahí que los autores construyeron sus principales presupuestos teóricos en un escenario donde la clase perdía el protagonismo como el elemento revolucionario por naturaleza, o sea, el liderazgo de las luchas políticas anticapitalistas. Esta es una guía teórica importante, que al mismo tiempo puntuaba nuevas posibilidades de lucha y presentaba una complejidad no presente en la concepción del enfrentamiento de dos clases fundamentales.

L&M entendían los movimientos sociales como una gran novedad, pero no los percibían capaces de ejercer liderazgo. Si en el nivel abstracto el rompimiento con el esencialismo de clase

crea las condiciones para que cualquier sujeto sea candidato potencial al liderazgo, cuando, principalmente Laclau, dibuja como más detalles el proyecto populista, esos nuevos sujetos fueron prácticamente olvidados, con será visto en la parte final de este artículo.

La ruptura con el esencialismo de clase y, por consiguiente, con el economicismo, aliada a la presencia de las múltiples luchas surgidas de los nuevos movimientos sociales, se vuelven centrales para que los autores piensen el concepto de hegemonía, que resulta de prácticas articularias expresadas básicamente en dos lógicas discursivas: lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia, esta última el otro nombre de la hegemonía.

L&M identifican en las sociedades con democracias estables discursos políticos que se rigen por la lógica de la diferencia, donde diversos sujetos con demandas propias disputan sus reivindicaciones. No hay, en esos escenarios, identificación entre las luchas. Cada una de las demandas se agota en sí y son diferentes de las demás. Las demandas por mejores salarios, por escuelas a tiempo completo, por cuotas raciales en las universidades, por políticas de desarme, pueden coexistir en democracias estables sin ninguna articulación entre ellas. Cada una de ellas tiene un espacio de lucha y de reivindicación. En otros escenarios, bajos salarios, corrupción, desempleo, desigualdad de género, desigualdad racial pueden articularse entre sí contra un gobierno que se convierte en la negación de todos los derechos.

Hay, pues, dos lógicas presentes en esos ejemplos, en el primero estamos frente a la lógica de la diferencia, donde cada demanda se agota en sí misma. El segundo funciona en sentido inverso, en un escenario de crisis del grupo hegemónico, las diferencias entre las diversas luchas tienden a desvanecerse, construyendo una cadena de equivalencia. Este proceso de establecimiento de equivalencias es fundamental para la construcción de hegemonía. Se trata de lo que Gramsci llamó "deseo colectivo".

Estas dos lógicas tienen una trayectoria a lo largo de la obra de Laclau, donde la lógica de equivalencia va ocupando espacio en detrimento de la lógica de la diferencia. Es significativo que en el libro inaugural de la teoría laclaniana esas lógicas estén localizadas geográficamente:

Puede parecer posible establecer una característica diferencial importante entre las sociedades avanzadas y la periferia del mundo capitalista: en las primeras, la proliferación de puntos de antagonismo permite la multiplicación de luchas democráticas, pero estas luchas, dada su diversidad, no tienden a constituir un "pueblo", Es decir, entrar en equivalencia unas como las otras y dividir el espacio político en dos campos antagonistas (LACLAU; MOUFFE, 2015, p.210)

Las características diferenciadas de la explotación imperialista de la periferia, por lo tanto, facilitarían la construcción de equivalencias entre las diversas luchas en una relación antagónica con el enemigo (el dominador). En los países de capitalismo avanzado, la proliferación y el éxito de luchas democráticas, como la feminista, ecologista, gay, etc., harían más difícil la construcción de campos antagónicos. Lo importante aquí es tener claro que esos momentos de asimilación de luchas llamadas democráticas es también un momento de gran hegemonía por parte de un grupo

en el poder. Esto no es problematizado tanto en la HES como en los demás trabajos de Laclau y, en lo que se refiere a las sociedades de la modernidad, lo que se está dejando fuera es la hegemonía del capitalismo y de su clase dominante, a lo largo del siglo XX, capaz de transformar sus propios intereses en intereses universales.

Aunque la distinción entre las dos lógicas tiende a tener un papel más secundario en la obra posterior de Laclau, no es de menor importancia, pues da cuenta de una cuestión de fondo del trabajo del filósofo, que es la relación entre hegemonía como expresada en la "lógica de la equivalencia cuyo nombre es pueblo, y la construcción de pactos políticos democráticos. En el pasaje citado arriba parece que las dos condiciones no se encuentran en un mismo proceso, estando incluso delimitadas geográficamente; pero en el transcurso de la obra y, principalmente, cuando desarrolla de forma más acabada su teoría del populismo, estas dos lógicas encuentran un momento de tensión.

La hegemonía, en la medida en que no es monopolio de una clase o de cualquier grupo apriorísticamente dado, tiene un carácter puramente contingente. Un momento hegemónico sólo puede ser descrito a partir de su propia existencia histórica, pues depende de las condiciones que propician la aparición de demandas e intereses de grupos y de la posibilidad que haya un proceso de desplazamiento capaz de transformarlos en equivalentes. Las cadenas de equivalencia tienen dos características: cada uno de sus eslabones contiene una particularidad, que no se agota en la cadena, y todos, un antagónico común que los hace equivalentes. En los países de capitalismo subdesarrollado, donde las desigualdades sociales y la concentración de ingresos forman parte del cotidiano de grandes parcelas de la población, demandas por mejor urbanización de los barrios populares, por guarderías públicas, por atención médica adecuada, por escuelas, por empleos, por salarios dignos circulan con intensidad. Estas demandas pueden ser expresión de lucha de grupos esparcidos; sin embargo, por condiciones de emergencia específica, pueden articularse contra un polo de poder, un gobierno conservador y corrupto por ejemplo, convirtiéndose en una expresión política, donde la falta de guardería, se vuelve equivalente a la falta de atención a la salud o la educación, etc. Para que la cadena de equivalencia se convierta en un discurso capaz de disputar la hegemonía, es necesario que uno de los eslabones de la cadena de equivalencia sufra un desplazamiento que permita representar a todos los demás, como se verá más adelante en este texto.

El aporte teórico de Ernesto Laclau trae una contribución vigorosa para el entendimiento de las formas, de las posibilidades y potencialidades políticas de los procesos hegemónicos, históricamente dados. Sin embargo, al identificar la hegemonía como una construcción a partir de diferencias, que se convierten en equivalencias sin un punto fundacional, como sería una ideología formulada por una clase social, o incluso un proyecto de socialismo a ser alcanzado, queda abierta una cuestión mayúscula que es la de la naturaleza frágil de la hegemonía.

Abstractamente el proceso de construcción de una posicionalidad hegemónica tiene

condiciones de emergencia en escenarios donde pactos agotaron su capacidad de gobierno y hay una miríada de demandas fragmentadas la espera de articulación frente a un enemigo a destruir. La cuestión a enfrentar, sin embargo, es que a momentos equivalentes, que sostienen la hegemonía, se siguen momentos de institucionalización, donde la lógica de la equivalencia tiende a desaparecer y ser sustituida por la lógica de las diferencias. Supongamos un momento de crisis donde partidos de izquierda y centro izquierda se suman al movimiento feminista, LGTB, negros, etc. para oponerse a la perspectiva de un golpe de estado, o a un gobierno conservador. Superado el peligro del golpe o habiendo una victoria electoral o revolucionaria, la tendencia es que las diferencias que habían perdido sustancia en el momento de crisis, reaparecen. Una vez que en el proceso hegemónico cada una de las luchas perdió centralidad, pero entraron en un proceso de equivalencia, la cuestión a revolver, tanto teórica como política, es la del momento posterior la toma de poder por el grupo hegemónico. No hay razón para que las luchas debilitadas por un momento de radicalidad, no aparezcan nuevamente, cobrando "un precio" para mantenerse en la cadena de equivalencia. Esta parece ser una de las razones de las dificultades para desarrollar una teoría de la democracia radical. La presencia de movimientos sociales como formadores de estas cadenas no da respuesta a este cuello.

L&M y posteriormente Laclau en su obra en solitario dan mucha centralidad a los movimientos sociales y la noción de demanda, cuando explican las cadenas de equivalencia y los procesos hegemónicos. No es razonable despreciar la importancia que los movimientos sociales tuvieron en las últimas décadas del siglo XX y que hasta hoy todavía tienen. También no parece correcto no tener en cuenta los hallazgos de L & M en cuanto a la centralidad de esos movimientos en las luchas políticas. Sin embargo, hay dos cuestiones que no pueden dejarse de lado, cuando se trata de pensar en hegemonía a partir de prácticas articuladoras: la primera se refiere al hecho de que los movimientos sociales, por naturaleza, no aspiran al poder, no se organizan con ese objetivo. De ahí que tienden a ser protagonistas de la acción política en situaciones donde la vida política por alguna razón está desacreditada o prohibida como fueron el caos en Polonia, Alemania Oriental y Hungría durante las décadas de 1970 e 1980.

Una segunda cuestión sobre la centralidad de los movimientos sociales como agentes políticos se refiere a su posición en relación al conjunto de los excluidos. Los movimientos sociales abarcan porciones importantes de los excluidos, pero no todos los excluidos, o pensemos en el conjunto de las poblaciones que sufren injusticias sociales, o pensemos en los propios sujetos, que por sus condiciones relativas en la lucha social, son potencialmente sujetos interpelables por los movimientos sociales. En ese sentido Honneth (2003), con una perspectiva teórica completamente diversa, tiene una interesante contribución: criticando la centralidad de los movimientos sociales en las tesis de Nancy Fraser llama la atención sobre la limitación de considerar los movimientos sociales a los sujetos políticos de la contemporaneidad. Honneth puntualiza que la gran masa de los excluidos no está en los movimientos sociales que ya estarían

incluidos en la lucha política. Los verdaderos excluidos son aquellos que no llegaron a identificar y organizar sus propias demandas (HONNETH, 2003).

Laclau en el segundo momento de su obra, cuando desarrolla la teoría del populismo, también va a minimizar los movimientos sociales, no apuntando sus limitaciones como lo hace Honneth, pero trayendo hacia el centro de la lucha política un nuevo sujeto, que denomina pueblo.

3 La democracia radical y plural

Laclau y Mouffe en HES y posteriormente Mouffe en “The democratic paradox” (2000) se enfrentan al tema de la democracia a partir de la dualidad libertad-igualdad, reconociendo la condición necesaria de las dos dimensiones, la tensión existente entre ellas y la posibilidad de lo que llaman democracia radical plural. Para construir ese concepto, los autores suman a su aporte teórico la noción de democracia liberal para dar cuenta de la dimensión de la libertad. Esta apropiación se hace incorporando la experiencia histórica de las libertades democráticas en el sentido de pensar la radicalización de la igualdad a partir de la idea de la libertad de todos. La cuestión de la libertad se sitúa de forma muy original en ese pensamiento de inspiración socialista, ya que el socialismo siempre se ha inclinado a enfatizar la igualdad en detrimento de la libertad:

En la medida que, de los dos grandes temas del imaginario democrático - igualdad y libertad -, fue el de la igualdad que tradicionalmente prevaleció, las demandas por autonomía confieren un papel cada vez más central a la libertad. Por esta razón, muchas de estas formas de resistencia se manifiestan no en forma de luchas colectivas, sino a través de una afirmación del individualismo (la izquierda, naturalmente, está despreparada para asumir estas luchas, que ella todavía hoy descarta como liberales. peligro de que puedan ser articuladas por un discurso de derecha, de defensa de privilegios (LACLAU; MOUFFE, 2015, p. 249).

En el trabajo inaugural (HES) la noción de pluralismo está asociada a un fuerte grado de autonomía de los diversos eslabones de la cadena de equivalencia.

El pluralismo sólo es radical en la medida en que cada término de esta pluralidad de identidades encuentra en sí mismo el principio de su validez, sin que éste tenga que ser buscado en un fundamento positivo, trascendente o subyacente para la jerarquía de sentido de todos ellos, y fuente y garantía de legitimidad (LACLAU; MOUFFE, 2015, p. 252).

La centralidad de la libertad en el pensamiento de L & M es muy candente en este primer momento y está directamente relacionada con la no desaparición de demandas y posicionamientos en nombre de una causa mayor. Los autores enfrenta aquí el legado de experiencias de socialismo que resultaron en totalitarismos. Hay un esfuerzo teórico en el sentido de buscar resolver la tensión entre libertad (lo que Mouffe llama "autoconstitutividad" de los eslabones de una cadena de equivalencia) y la generalización de la lógica equivalente (LACLAU; MOUFFE, 2015). Todavía, esta generalización tiene un límite, que es el otro, el antagónico, aquel que es exterior a la cadena y su negación. Si el antagónico se deshace, los mismos se vuelven independientes. Y esa es una cuestión primordial, que ofrece gran dificultad, sobre todo en el terreno de la práctica

política. El aflojamiento de la cadena de equivalencia puede significar el fracaso de un proyecto radical, pero, paradójicamente, la garantía de libertades democráticas.

L&M no resuelven las cuestiones centrales de un proyecto estratégico para el socialismo, en forma de democracia radical. Destaco aquí dos cuestiones primordiales. La primera se refiere a la propia estrategia para el socialismo, tema completamente ausente en el trabajo de Laclau y Mouffe. La segunda se refiere a la capacidad del pacto hegemónico de mantenerse válido a lo largo de un tiempo mayor que el momento crítico.

La noción de socialismo está claramente propuesta desde el título del trabajo inaugural, pero, al mismo tiempo, hay una completa ausencia de cualquier propuesta concreta de socialismo. Si, por un lado, tal ausencia se adecua a la perspectiva discursista de la teoría, por otro, la problemática que permanece es la de cómo identificar el antagonico, sin la presencia de una positividad, un proyecto socialista, por ejemplo. Una consecuencia de esto es la casi total ausencia en las tesis de Laclau de la identificación del capitalismo como antagonico. En su obra es fácil percibir la existencia de una positividad contra el colonizador (el proyecto nacional), o contra el poder patriarcal (la igualdad de género), o contra el poder blanco en una sociedad racista (igualdad racial), pero no contra la burguesía. Como Laclau retira de la clase la centralidad en la lucha por el socialismo, no logra avanzar en un proyecto, que necesita colocarse como antagonico al capitalismo, para realizarse.

Dos comentaristas de la obra de L & M examinar estas cuestiones. Oliver Marchart apunta al hecho de que el discurso es un proceso "sin ningún sujeto voluntario tirando de las cuerdas detrás del proceso articulatorio" (MARCHART, 2012, p.230) Su preocupación está muy dirigida a problemas metodológicos cuando se pregunta cuál sería la unidad de análisis, ya que nada antecede al propio discurso. Sin embargo, esta preocupación suscita otra cuestión que supera el problema de investigación: si no se reconoce nada anterior a los discursos en una lucha hegemónica, los discursos en un determinado recorte histórico deben ser tratados siempre como inaugurales, lo que parece un equívoco analítico, pues cada uno la lucha hegemónica incorpora sujetos ya articulados en discursos anteriores. La no aparición de la pertenencia de clase en una lucha popular después de siglos de capitalismo no es, pues, una cuestión menor.

El segundo comentarista, Thomas Brockelman, también apunta a la naturaleza imprecisa del discurso cuando afirma la imposibilidad de llegar a un concepto de democracia radical estados:

[...] ¿que es "el imaginario de la democracia radical que ambos Laclau y Mouffée invocan? Y la primera respuesta y esta cuestión-casi en línea como sus posiciones convencionalista e historicista- no necesariamente significa algo determinado. Es decir, cuando se enfrentan como el desafío de la cuestión, ambos Mouffée y Laclau (tanto escribiendo juntos como separados) inevitablemente, primero invocar el anti esencialismo que ellos ven como (...) la genuina posibilidad para la vida política: ellos argumentan que movimientos políticos pueden ganar su identidad solamente a través de una particular o 'parcial' identidad que se combina para constituir un movimiento (BROCKELMAN, 2003, p. 187, traducción mia).

Lo que Brockelman identifica en relación a la democracia puede ser dicho igualmente en relación al socialismo, que aunque teniendo centralidad en la obra de L&M al punto de dar título al libro inaugural, nunca es calificado, como una alternativa al capitalismo, este último una rara presencia en la obra de los autores.

En cuanto a la segunda cuestión mencionada arriba - la capacidad del discurso hegemónico de liderar un nuevo pacto político – es necesario llamar la atención para la necesidad de mantener la minimización de las particularidades reminiscentes, que el proceso de construcción de la hegemonía imprime en las cadenas de equivalencia. La cuestión a ser respondida es ¿hasta donde la cadena de equivalencia tiene condiciones de mantenerse como tal? Pensemos en una situación, no tan hipotética, de un partido de izquierda con fuertes relaciones con el catolicismo progresista y con los movimientos sociales, entre los cuales el movimiento feminista, este último con una pauta favorable al aborto. ¿Hasta donde el partido podrá mantener el movimiento social articulado en una cadena de equivalencia, donde uno de los eslabones es la Iglesia Católica? ¿Hasta donde el movimiento social tolerará ser un eslabón de la cadena de equivalencia para garantizar la hegemonía partidaria, teniendo de abrir mano de su lucha por la legalización del aborto?

Como L & M no se refieren en sus obras a las instituciones políticas, a los sistemas jurídicos, a la historia incorporada, no hay momento en el aporte en que la hegemonía esté amenazada por la autonomía de los eslabones de la cadena de equivalencia. Si la pluralidad es la presencia de la autonomía, y ciertamente es, la radicalidad es el mantenimiento de la cadena y, por consiguiente, el límite de esta pluralidad. En otras palabras, lo que sostiene la lógica hegemónica es la cadena de equivalencia cuyo límite es dado por la relación antagónica con el otro exterior. La lógica de la equivalencia se construye a partir de una tensión necesaria, que es la presencia del otro. Al mismo tiempo para que la hegemonía se constituya, la cadena tiene que extenderse, pero no al punto de extinguir lo antagónico, que es esencial para su existencia. Sin la presencia del otro que presiona como negatividad, los eslabones equivalentes tienden a tonar diferencias. Si, por un lado, esa es la característica radicalmente democrática del proceso hegemónico, por otro, es su propia fragilidad, ya que, cuando a nivel de la lucha política hay una real amenaza al poder, su defensa pasa por la búsqueda de la fijación de la cadena equivalencias, lo que puede resultar en soluciones autoritarias e, incluso, totalitarias.

Mouffe concuerda con Carls Schmitt sobre el conflicto entre liberalismo y democracia al explicar la distinción entre la lógica liberal (diferencial) y la lógica democrática (equivalencias) afirmando que: "No hay duda, existe una oposición entre la gramática liberal de la igualdad, que postula la universalidad para la 'humanidad' y la práctica de la igualdad democrática que requiere el momento político de la discriminación entre el 'nosotros' y el 'ellos'" (MOUFFE, 2000, p. 44).

La resolución o equilibrio final entre estas lógicas conflictivas no es nunca posible, y puede haber solamente negociaciones temporarias, pragmáticas inestables precarias de la tensión que existe entre ellas. Política democrática-liberal consiste, de hecho, en un constante proceso de negociación y renegociación – a través de diferentes articulaciones hegemónicas de esta paradoja constitutiva (MOUFFE, 2000, p. 45, traducción mía).

Los momentos hegemónicos son mejor constituidos cuanto más equivalencias existan entre los eslabones de la cadena, es decir, cuando menos las particularidades de cada eslabón estén presentes, pero esos momentos están en tensión con la democracia plural y radical, que presiona en el sentido de agotar la capacidad del, significativo vacío constitutivo de la hegemonía. La identificación del 'nosotros' versus 'él' no agota la posibilidad de la ruptura del 'n', pues un eslabón puede dejar de ser un momento en la cadena de equivalencia para ser un significativo flotante que representa un nuevo escenario.

Un significativo fluctuante es aquel que se desprende de cadenas de equivalencias y esta como a disposición de diferentes articulaciones discursivas, (...) se convierte autosuficiente e independiente de cualquier articulación de equivalencia (LACLAU, 2013 p. 163).⁶

Un ejemplo clásico es el del nacionalismo en América Latina, un tema recurrente en los embates políticos en muchos países desde el siglo XIX, cuando se independizaron. Pero a él no es posible atribuir una naturaleza ideológica de derecha o de izquierda, reaccionaria o progresista, pues ha funcionado como un significativo flotante asociado tanto a gobiernos militares dictatoriales, como a discursos radicales de izquierda antiimperialistas.

En 2005 con la publicación de "La razón Populista" Laclau hace dos movimientos importantes en su aporte teórico: primero, trayendo hacia el centro del análisis la lógica de la equivalencia y el significativo vacío; en segundo lugar, acercándose, o casi fusionando, las nociones de pueblo, de democracia y de populismo: "La construcción de un pueblo es condición sine non del funcionamiento democrático. Sin la producción del lugar vacío no hay pueblo, no hay populismo, pero tan poco hay democracia" (LACLAU, 2013, p. 169).

El lugar vacío, es decir, el significativo vacío es un componente de la cadena de equivalencia que logra a través de un proceso de desplazamiento no ser él mismo, sino ser todos. Es vacío porque acepta todos los otros eslabones de la cadena. Es esa cadena condensada en un significativo vacío que Laclau llama pueblo. Cuando las mujeres feministas, activistas LGTB,

⁶ El libro "La Razón Populista", del cual la cita fue retirada, fue publicado por la primera vez en 2005, en inglés. En este artículo está siendo usada la edición brasileña de 2013.

activistas de movimiento negro, activistas de movimiento ecológico, activistas de movimiento de los sin tierra, de movimiento de los sin techo se reconocen en uno de los eslabones de la cadena, por ejemplo, en el movimiento ecológico, si un significativo vacío en una relación antagónica con el poder dominante. En ese momento, Laclau identifica la existencia de un pueblo. Lo que ocurre en ese proceso es la transformación de cada movimiento social (demanda) en un eslabón de algo mayor, que constituiría un movimiento / discurso político. Esto implica un nuevo problema a ser enfrentado. En la medida en que un movimiento social difícilmente se convierte en un significativo capaz de liderar la toma de poder político y como en el constructo de Laclau el partido político no tiene ninguna centralidad, no es ni siquiera citado, el pueblo acaba configurándose en un líder.⁷

Hay un sentido democrático en la constitución de un pueblo, pues, una vez que la cadena de equivalencia no tiene uno a priori, es decir, ningún liderazgo anterior a ella, ningún eslabón por naturaleza es más importante que el otro, la aparición en la cadena un eslabón como el catalizador de todos los demás es el resultado de un proceso que ocurre en la lucha política (lucha por significación). Pensar un discurso político desde esa perspectiva realmente abre la posibilidad para entenderse como algunos temas son subsumidos y otros se vuelven protagonistas. Retomemos el ejemplo del tema del aborto y la lucha feminista. La interrupción voluntaria del embarazo siempre fue en el feminismo del norte global un tema central de lucha, pero en el feminismo latinoamericano ese tema perdió espacio muchas veces por el protagonismo de la Iglesia Católica en las luchas por democracia, en el subcontinente. La constitución de cadenas de equivalencia contra los regímenes militares dictatoriales en América Latina en las tres últimas décadas del siglo XX colocó el movimiento feminista al lado de esa iglesia progresista desplazando la centralidad del tema del aborto.

La cuestión que no es problematizada por Laclau es la de que, en distintos momentos históricos, los eslabones (movimientos, demandas, grupos) entran en equivalencia con diferentes capacidades de subjetivar, en el sentido althusseriano del término. Cuando se tiene una Iglesia progresista y articulada a los movimientos populares, el espacio de un movimiento con el feminista es mucho menor si se compara a escenarios de sociedades no religiosas, donde la política está completamente alejada de la religión. En términos de la lógica que preside el aporte teórico de Laclau, los poderes y las capacidades de articulación se constituyen en la lucha. A pesar de ello, Laclau nunca considera que los diferentes eslabones de la cadena de equivalencia poseen historicidad distintas y se encuentran en un momento dado de lucha trayendo estas diferentes historicidades. La Iglesia Católica progresista puede entrar en una cadena de equivalencia con el movimiento feminista, pero es poco probable que la Iglesia minimice sus contenidos y su verdad de fe o conveniencia en favor del feminismo. Este sí como el eslabón frágil, tomado históricamente, tenderá a minimizar sus demandas para permanecer en la cadena.

⁷ En el caso de América Latina, líderes como Chaves y Evo Morales crearon los partidos posteriormente a su propia figura de líder. Antes de ellos, Peron y Getúlio Vargas también habían actuado de esta manera.

Laclau no entra en la difícil discusión sobre la posición que el eslabón de la cadena de equivalencia que se convierte en significativo vacío toma en relación a los otros eslabones. La hegemonía es un proceso de toma de poder, a través del pueblo, que se construye en el significativo vacío. La toma de poder es simple de ser entendida, el complicador aparece en la medida en que ese momento es necesariamente sucedido de la institucionalización de ese poder, sea de qué forma y grado. La cuestión no respondida es la de la capacidad de ese significativo vacío continuar conteniendo todas las demandas de la cadena de equivalencia después de la toma de poder. Laclau habla de un derecho legítimo del significativo de ocupar este lugar, porque venció la lucha hegemónica y eso significa que conquistó una real incorporación de los otros eslabones de la cadena. Pero el significativo vacío, ya sea un partido o un líder, necesita mantenerse en el poder, *vis-à-vis* la precariedad inherente de la cadena de equivalencia, o sea, mantener las condiciones para que la adhesión espontánea no se rompa o las diferencias mantenidas en cada eslabón de la cadena de equivalencia no afloren. Esta tensión no es problematizada en las tesis de Laclau, al contrario, se queda subsumida en la presencia del pueblo:

Los significantes vacíos solo pueden desempeñar su papel si significan una cadena de equivalencia y solo lo hacen constituyendo un pueblo. En otras palabras: la democracia solo pueden fundarse en la existencia de un sujeto democrático, cuya emergencia depende de la articulación vertical entre demandas equivalentes. Un conjunto de demandas equivalentes articuladas por un significativo vacío es lo que constituye un pueblo (LACLAU, 2013, p. 171).

Para avanzar en el argumento retomemos la lógica de la equivalencia. En primer lugar recordemos que la lógica de la equivalencia sólo ocurre a partir de diferencias, que en un cierto momento de la lucha se vuelven equivalentes. Estas equivalencias tienen un constitutivo externo, pero al mismo tiempo mantiene en cada uno de sus eslabones las diferencias que las constituyen (por eso son equivalentes y no se transforman en un eslabón único). Cuanto menos la diferencia pesar como una lucha particular, más fuerte será la cadena y más fuerza tendrá el significativo vacío, aquel que por un proceso de desplazamiento es vacío en el sentido de ser capaz de significar a todos los demás. En una lucha contra un régimen militar, las luchas de las mujeres, de los negros, de los campesinos, de los trabajadores de la industria, se articulan en una cadena de equivalencia contra el poder militar, que no permite que ninguno de esos sujetos se realice. Este es un momento primero del pueblo. Cuanto más esta cadena de equivalencia se extiende, menor es la fuerza de cada uno de sus eslabones y mayor es la fuerza del significativo vacío que contempla todas ellas. En el caso de los regímenes militares, la democracia puede pasar a ser un significativo vacío.

Retomada la democracia, hay una tendencia a la fragilización de la cadena de equivalencia, porque en el nuevo momento el enemigo desaparece. Las diversas luchas que perdieron espacio, pero no desaparecieron, tienden a resurgir. La tendencia, en este nuevo escenario, de la cadena de equivalencia debilitarse es un punto crucial, pues si la democracia permite la aparición de las diferencias, ella también depende de un mínimo equivalente para

reproducirse, en el lenguaje de Laclau necesita un mínimo de pueblo, constituido por un significante vacío.

La solución encontrada por Laclau para que ese pueblo continúe dando sustento a la hegemonía es bastante explicativa de algunos momentos de lucha política de la modernidad, mas deja abierta la cuestión de la propia democracia. Lo que mantiene la cadena de equivalencia es el significante vacío y es explicitando ese significante que Laclau introduce uno de sus más problemáticos argumentos, la identificación con un liderazgo individualizado – el líder. Laclau hace una comparación entre su idea de líder y la idea de soberano encontrada en Hobbes.

Estamos hasta cierto punto en una situación comparable a la del soberano de Hobbes: en principio no hay ninguna razón por la cual un cuerpo colectivo no pueda desempeñar las funciones de Leviatan; pero su pluralidad muestra que está en desacuerdo con la naturaleza indivisible de la soberanía. Porque el único soberano natural según Hobbes puede ser un individuo (LACLAU, 2013, p.130).

Laclau no considera que Hobbes tenía en mente en su teoría de la soberanía que los hombres abrieran libertad en función de la garantía de la vida dada por el poder del soberano.⁸ Afirma que la diferencia entre Hobbes y su teoría es que el filósofo está hablando de gobierno de hecho y él está hablando en una unificación simbólica que "no conduce mecánicamente a tal [gobierno]" (LACLAU, 2013, p.130) Pero a lo largo de su obra el filósofo argentino acaba siempre tratando de escenarios históricos, que involucran toma de poder político y establecimiento de gobierno. Tal vez se pueda afirmar que Laclau hizo un movimiento inverso en relación a Gramsci. Este sustituye al príncipe por el partido. Laclau vuelve al príncipe a través del líder, pues al retirar la esencialidad de la clase como sujeto revolucionario, lo que es uno de sus grandes avances teóricos, no encuentra un nuevo sujeto colectivo, en su construcción discursiva. En la tesis populista, la presencia obligada del pueblo y del líder parece funcionar como un nuevo esencialismo. .

4 El populismo

El problema que se establece a partir de la centralidad que Laclau atribuye al líder es que sobre el recae la responsabilidad de mantener la precaria unidad del pueblo – la razón populista. El momento revolucionario o incluso post-electoral, donde haya un líder en las condiciones de representar al pueblo, presenta dos posibilidades: el fortalecimiento de los eslabones de la cadena y, en consecuencia, el fortalecimiento del pueblo incorporado en el líder; o el debilitamiento de los eslabones, cuando el líder no logra expresar y atender las demandas de cada eslabón de la cadena. Esta es una tensión no resuelta en la teoría democrática, pero que se vuelve más

⁸ “Por consiguiente, la ley de la naturaleza es el dictado de la razón, esta concedora de aquellas cosas que deben hacerse o omitirse para la conservación constante de la vida y de los miembros en la medida en que reside en nosotros. La ley de la naturaleza (*lex naturalis*) es un precepto o norma general, establecida por la razón, en virtud de la cual se prohíbe hacer lo que puede destruir su vida o privar a los medios de conservarla; o bien, omitir aquello mediante el cual piensa su vida mejor preservada” (Leviatan, cap. 14, p. 106 *apud* SABINE, 1974, p. 344)

contundente en la perspectiva laclaniana, en la medida en que no establece ninguna mediación entre el líder y el pueblo, tanto en términos de partidos políticos, de burocracia estatal o de formas alternativas de participación popular. La inexistencia en la obra de Laclau de cualquier referencia a un proyecto capaz de reproducir al pueblo como sujeto activo del nuevo momento hegemónico refuerza la presencia del líder como el garante de la propia hegemonía. La función simbólica del pueblo parece secuestrar la posibilidad de una función política.

Laclau en su obra inaugural de 1985 hablaba de la simplificación versus la complejidad de la política, donde la primera era concretada en la lógica de la equivalencia y la segunda en la lógica de la diferencia, estableciendo una clara distinción entre ellas. En 2005, muestra el entrelazamiento de estas dos lógicas que están siempre presentes con importes distintos y la necesaria presencia de la equivalencia para que el político exista:

En tipos de discursos mas institucionalizados (dominado por la lógica de la diferencia), esta cadena se reduce al mínimo, en cuanto su extensión será máxima en los discursos de ruptura que tiende a dividir lo social en dos campos. Mas cierta clase de equivalencia (cierta producción de “pueblo”) es necesaria para que un discurso pueda ser considerado político (LACLAU, 2013. p.195).

Laclau cuando se refiere al populismo reafirma la centralidad del pueblo y del líder, lo que limita la posibilidad que se piensa en momentos alternos de más pueblo-menos pueblo, o sea de la presencia de la lógica de la diferencia. Para él esos escenarios más institucionalizados existen fuera de la propia problemática de la que se ocupa. No hay en su obra una discusión del paso de un momento populista a un momento en que las instituciones sean más presentes que el líder.

En su texto “La Razón Populista” al referirse a la posición del líder en el populismo apunta para el líder como el significante vacío, aquel que representa todo e al mismo tiempo nada: lo que llama de “nombre”, la singularidad que une “Mas la forma extrema de singularidad es una individualidad” (LACLAU, 2013, p. 128-130).

La relación del líder con el pueblo, al mismo tiempo que es un elemento central del populismo, es donde reside el mayor cuello de botella tanto de la teoría como de la práctica populista. Panizza en su ensayo introductorio al libro “Populism and ther mirror of democracy” (2005), apunta que en todos los estudios sobre populismo, la presencia del líder es una constante (PANIZZA, 2005). Y que una de sus características centrales es la relación directa líder-pueblo sin ninguna mediación:

En el discurso populista, políticas y partidos políticos a menudo se consideran instituciones diversionistas que deberían ser eliminadas, o al menos purificadas de facciones o intereses particularistas, permitiendo al pueblo volverse unido. Las instituciones, partidos y políticos establecidos que pretenden representar al pueblo sofocan las voces que dicen representar y traicionar a sus seguidores, en contraste, el líder reivindica tener una relación directa con el pueblo que le permite defender sus intereses sin convertirse en prisionero de los poderosos (PANIZZA, 2005, p. 22, traducción mia).

La descripción de Panizza enfatiza dos características centrales del populismo: el desprecio a las instituciones y la centralidad del líder como capaz de sustituirlas. Tales características pueden reforzar la proximidad del populismo con el autoritarismo / totalitarismo.

5 Conclusión

La centralidad del líder en el aporte de Laclau tiene como consecuencia la ausencia de una teoría de la democracia, sustituida por el populismo como una teoría de lo político. Uno de los grandes hallazgos del trabajo de Laclau es el reconocimiento que hay siempre necesidad de un grado de populismo, para que el político se realice, pero eso necesita ser pensado de forma diferente a las llamadas experiencias populistas, que se han acercado a experiencias autoritarias e incluso totalitario. Los ejemplos que pueblan los textos de Laclau son, en casi su totalidad, de experiencias que resultaron en autoritarismos y / o totalitarismos: Mao, Perón, Vargas, De Gaulle e incluso Llaves. Pero él contra argumenta:

La construcción de una cadena de equivalencia a partir de una dispersión de demandas fragmentadas y su unificación en torno a posiciones populares que operan como significantes vacíos no es en sí misma totalitaria sino la condición misma de la construcción de la voluntad colectiva que en muchos casos, puede ser profundamente democrática. El hecho de que algunos movimientos populistas puedan ser totalitarios y que presenten muchos o todos los rasgos que describe Lefort tan apropiadamente es sin duda cierto, pero el espectro de articulaciones posibles es mucho más diverso que la simple oposición totalitarismo / democracia parece sugerir (LACLAU, 2013, p. 209).

Estamos aquí nuevamente frente a la paradoja entre libertad e igualdad propuesto por Mouffe. Los restos de particularidades, que siempre permanecen en los eslabones de la cadena responden por la libertad y amenaza la equivalencia que responde por la igualdad. El mantenimiento del poder de líderes, como los ejemplificados, sólo puede ocurrir por el fortalecimiento de la igualdad, que alcanzaría su grado máximo en la propia representación del líder. Sin embargo, esta igualdad no garantiza la expresión igualitaria de las particularidades que componen los eslabones de la cadena de equivalencia. Sólo puede garantizar una igualdad por la existencia de un líder que representa a todos, lo que sólo puede suceder en el nivel simbólico. Laclau reconoce la dificultad de esta situación cuando habla de la hegemonía a largo plazo: "el proceso de vaciar unos pocos significantes centrales para la creación de una singularidad histórica siempre va a someterse a la presión estructural de fuerzas que van a intentar revincularlos a sus significados originales de modo que cualquier hegemonía expansiva no vaya demasiado lejos" (LACLAU, 2013, p. 231).

Panizza, en la conclusión del artículo, apunta las dificultades de las democracias en el mundo globalizado para garantizar la voluntad popular. Para él, en ese escenario, el populismo se plantea de forma amenazadora a las experiencias que "subordinan la política a razones técnicas dictadas por el mercado" y concluye de forma instigadora:

Por levantar torpemente cuestiones sobre las formas modernas de democracia y frecuentemente representando la cara fea del pueblo, populismo no es la mas alta forma de democracia ni su enemiga, pero si el espejo en el cual la democracia puede contemplarse todos sus defectos y encontrar sobre que se trata y lo que está faltando (PANIZZA, 2015, p.30, traducción mía)

La centralidad de la noción de populismo en la obra de Laclau tiene un importante valor heurístico cuando explica la lucha política por la construcción de cadenas de equivalencias y significantes vacíos. La noción de pueblo también parece ser muy robusta para el entendimiento de discursos radicales. Sin embargo, esos hallazgos no lograron evitar la aproximación entre populismo y autoritarismo / totalitarismo y una seria dificultad para acercarse a un proyecto democrático.

Referências

BROCKELMAN, Thomas. The failure of the radical democratic imaginary Zizek versus Laclau and Mouffe on vestigial utopia. **Philosophy & Social Criticism**, v. 29, n. 2, p.183–208, 2003.

HANCOX, Dan. Why Ernesto Laclau is the intellectual figurehead for Syriza and Podemos. **The Guardian**, 9 Feb. 2015. Disponível em: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/feb/09/ernesto-laclau-intellectual-figurehead-syriza-podemos/> Acesso em: 31 ago. 2017.

HONNETH, Alex; FRASER, Nancy. **Redistribution or recognition**. London: Versos, 2003.

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. **Hegemonia e estratégia socialista: por uma política democrática radical**. São Paulo: Intermeios, 2015.

LACLAU, Ernesto. **A razão populista**. São Paulo: Três Estrelas, 2013.

MARCHART, Oliver. Elements of Protest- politics and culture in Laclau's theory of populist reason. **Cultural Studies**, v. 26, n. 2/3, p. 223-241, Mar./May, 2012. Disponível em: <http://www.tandfonline.com> <http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2011.636194> Acesso em: 31 ago. 2017.

MOUFFE, Chantal. **The democratic paradox**. London: Verso, 2000.

PANIZZA, Francisco (Ed.). **Populism and the mirror of Democracy**. London: Verso, 2005.

SABINE, George. **História de la teoria política**. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.

SMITH, Anna Mary. **Laclau and Mouffe: the radical imaginary**. London: Routledge, 1998.